

Primera asamblea plenaria del Comisariado general de Guerra

"Nosotros estamos, después de seis meses de esfuerzos

inauditos, en la curva ascendente de nuestro triunfo" **Alvarez del Vayo**
(Discurso de apertura)

Informe de Pretel, Secretario general del Comisariado, sobre las actividades de cinco meses

Los comisarios inspectores y de división, ofrecen las experiencias y el balance de su trabajo

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 5 de abril de 1937

Núm. 106

ANTES DE LA ASAMBLEA

Desde mucho antes de la hora fijada para la inauguración de la Conferencia, en los alrededores del inmueble en que ésta se celebra se aglomera numeroso público. Fuerzas de la Brigada Internacional, con bandera y música, forman delante del edificio.

En éste se hallaban, además del secretario general del Comisariado, camarada Pretel, subcomisarios Mijó, Doporito, Bilbao y Gil Roldán, los camaradas Virgilio Llanos, inspector de brigada; Policiano Benito, comisario inspector; José Laín Entralgo, comisario director de la Escuela de Comisarios; Segundo Serrano Poncela, comisario director de VANGUARDIA; Gabriel García Maroto, responsable de los servicios de Propaganda; Francisco Antón, inspector del Ejército del Centro; Arsenio Otero, comisario inspector; Alberto Fernández Valls, comisario del Ejército del Sur; Amancio Muñoz Zafra, del sector de Granada; Francisco Ortega, del sector de Almería; Tomás Sanz Asensio, del sector de Teruel; Ricardo García Melero, del sector de Caspe; Rodrigo León Ramos, del sector de Castellón; Antonio Somarriva, del sector de Santander; Luis Gallo, Brigada Internacional; Tomás Mora Iñigo, comisario inspector de Aragón, y los comisarios de división Julián Muñoz Lizaso, Ramón Díaz Hervás, José Conesa Artaza, Carlos Sanz Asensio, Pedro Bono Ricart, José Junco Tera, Luis Delage García, Carlos Contreras, Climen Pastor, Eduardo Castillo Blasco, Mariano Valle Sorja; general jefe de la división, coronel Mangada y Hernández Sarrabia, varios jefes y oficiales de la guarnición y el gobernador civil de la provincia.

A las diez y media llegó al local el Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, quien fué acogido por la multitud con una fervorosa ovación, mientras la banda interpretaba el himno nacional.

Tras de los saludos acostumbrados, en el vestíbulo del local, el Comisario general recibió al general de la división y demás jefes y oficiales, a quienes dirigió breves y elocuentes palabras. «Trabajo—dijo—la impresión de la marcha victoriosa del heroico Ejército republicano, y muy especialmente de los avances en el frente Sur. Hace unos minutos he hablado por teléfono con Valencia, y he tenido confirmación de que nuestras tropas prosiguen su marcha victoriosa. No puedo comprender cómo hombres nacidos en España han abierto las puertas de la traición al invasor extranjero, llevándonos a esta guerra, que, merced a esta conducta indigna, se ha convertido de civil en de independencia. Al saludar a los jefes y oficiales de la guarnición lo hago en nombre del Ministerio de la Guerra y del Gobierno de la República.» (Calurosa ovación.)

Contestó al camarada Alvarez del Vayo el general jefe de la división, quien reiteró la adhesión de todos los militares de aquélla al Gobierno y al pueblo español, siendo muy anhelado.

Secundamente, el Comisario general pasó revista a las fuerzas, que desfilaron ante las autoridades.

A continuación, todos los comisarios penetraron en el salón, que

el himno del Comisariado, que fué escuchado en pie y con el puño en alto por todos los asistentes.

SESION DE APERTURA

Habla Alvarez del Vayo

Abierta la sesión, el camarada Pretel, secretario general, da lectura al plan de trabajo de la Conferencia, señalando los temas a tratar en las cuatro sesiones.

El Comisario general pronunció luego el discurso, del que transcribimos las partes fundamentales.

«Comisarios: Se reanuda hoy la primera asamblea plenaria del Comisariado de Guerra. La iniciamos después de seis meses de labor, corto período de tiempo, al parecer, y que, sin embargo, deja tras de nosotros el esfuerzo titánico por elevar la moral de nuestro Ejército. Muchos camaradas que aquí están recordarán los días en que nació el Comisariado de Guerra. Eran los días inquietantes y atormentados de Madrid. A la oficina del Ministerio de la Guerra, donde estaba instalado el Comisariado, venían los comisarios del frente, después del colapso de Talavera, mezclando su entusiasmo con una cierta cólera de impotencia, llevando adelante su trabajo político en transes extraordinariamente difíciles y dramáticos. El Comisariado nació sin que la debida comprensión de sus funciones se extendiese no sólo en el ámbito del país, sino ni siquiera en otros ambientes más próximos a nuestras tareas inmediatas; tras de seis meses de esfuerzos, vosotros sabéis, por vosotros mismos, cómo ha cambiado el frente de combate: vosotros conocéis las jornadas inolvidables del Jarama y Guadalajara; vosotros sabéis cómo el espíritu de lucha se ha ido extendiendo de un frente a otro. Como en el sector del Sur, últimamente, en un momento en que el enemigo quería compensar la derrota sufrida en el Centro, han sido aquellas fuerzas, todavía hace poco no trabajadas suficientemente en un sentido político, las que han empuñado a su vez la bandera de la victoria.

Lo que es hoy el comisario

El comisario de Guerra es hoy no ya sólo el camarada fraterno en los frentes de combate. El es el animador del triunfo; él une a su decisión de combatir, la claridad y la línea política, la visión que el Comisariado general de Guerra ha ido difundiendo a través de todos los comisarios sobre la labor que debe realizarse. Nosotros estamos, después de seis meses de esfuerzos inauditos, en la curva ascendente de nuestro triunfo. Es un momento alentador y, al mismo tiempo, un momento peligroso. Es un momento en el cual la severidad crítica y el sentido objetivo de los comisarios tiene que desarrollarse con más agudeza que nunca. Reacciones extremas naturales no sólo en el temperamento nuestro, sino en la marcha de la guerra, pueden inclinarnos en un determinado instante, a pensar que la victoria está ya conseguida. Nosotros necesitamos un esfuerzo cien veces mayor todavía al esfuerzo realizado hasta hoy; nosotros tenemos que contar con que la guerra española, transformada de guerra civil en una guerra de invasión, corre siempre el riesgo de que por los vaivenes de la política internacional, aquellas potencias que, volviendo perfectamente la importancia de España,

Se ha celebrado en estos días un magno Comicio convocado por el Comisario general de Guerra en el que ha participado—podríamos decir—su Estado Mayor para rendir balance de su tarea y trazarse nuevas directivas de trabajo para el futuro.

El balance ha comenzado bajo un signo de optimismo marcado por la ruta de nuestras victorias en los frentes del Sur y del Centro. Mientras el glorioso Ejército español avanza por la cuenca minera de Peñarroya y Almadén, y desbarata los planes enemigos en el golpeado sector de Guadalajara, los comisarios de Guerra estudian la manera de ayudar a nuestras fuerzas a aumentar y hacer más decisivas nuestras victorias, llevando a cabo una autocrítica de su obra pasada para convertir las deficiencias o errores habidos, en un buen trabajo político dentro del Ejército. ¿Cuál es este balance que se examina para que nazcan de él nuevas y mejoradas tareas de trabajo para el futuro? Podemos acusarlo con optimismo.

Ello se ha visto a través de la ponencia presentada en el Comicio por el secretario general del Comisariado de Guerra. Nosotros hemos de repetir aquí, DURANTE CINCO MESES DE TRABAJO, SE HA DICHO, EL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA HA CONTRIBUIDO EN GRAN MANERA A LA TRANSFORMACION DE LAS MILICIAS POPULARES EN EJERCITO REGULAR, FORTALECIENDO SU DISCIPLINA, AYUDANDO A LA UNIFICACION DE SUS MANDOS MILITARES, A LA COMPENETRACION ENTRE EL MANDO Y LA SOLDADA, AL FORTALECIMIENTO DE LA AUTORIDAD INDISCUTIBLE DE LOS MANDOS.

Esto es bien cierto. La historia de la defensa de Madrid, de las ofensivas actuales en Guadalajara y Pozoblanco, son la mejor prueba. Aquellas unidades de milicias con escasa disciplina, multiplicadas y subdivididas en mandos y Estados Mayores, que resultaban insuficientes para contener al enemigo, se han trans-

formado en el Ejército de hoy, capaz de realizar frente a los invasores brillantes ofensivas. Esta labor compete en gran parte al sacrificio, al estímulo, a la capacidad de trabajo de nuestros comisarios. Ejército que puede ser de ofensiva, precisamente porque va resumiendo las condiciones militares del espíritu de ofensiva; fortalecimiento de la disciplina, unificación de los mandos militares, compenetración entre soldados y mandos, fortalecimiento también de la autoridad indiscutible, de los mismos mandos.

El Comisariado General—también se ha dicho—es un organismo que refleja fielmente en el seno de nuestro Ejército la política del Frente Popular. En este sentido, el Comisariado ha respondido en todo instante, pese a recoger en su cuerpo militantes políticos de todos los partidos, a la confianza que le fué discernida. En todo instante, justo es reconocerlo, el comisario ha olvidado su ejecutoria política para proceder conjuntamente como debía: como comisario del Ejército de la República que hoy combate por su independencia bajo las banderas del Frente Popular.

También ha contribuido el Comisariado general de Guerra a llevar a la comprensión del soldado la diferencia entre nuestro Ejército republicano y el viejo ejército sublevado, haciendo sentir a los soldados el cariño hacia nuestras unidades y el honor de servir en ellas.

Finalmente, podríamos decir que el comisario ha creado en cada combatiente, al lado de una elevada disciplina militar, la suficiente audacia y abnegación, así como un elevado espíritu de lucha, decisión e iniciativa; inmovible firmeza en el combate y fortalecimiento de la vigilancia en todos los casos, en todas las condiciones, y ánimo para hacer frente, con satisfacción energética, a las asperezas de la vida en campaña.

He aquí un balance bueno. Evidente que ha habido sus defectos y sus faltas. En este sentido se hace la autocrítica de hoy. Para corregirlos y evitarlos.

La Conferencia ha examinado y discutido. Como se ha dicho en la primera sesión: democráticamente. Porque sólo de una discusión y un cambio de experiencias puede salir un buen trabajo político.

En orden a las tareas marcadas en este importante Comicio, también hemos de mostraros satisfechos. Grande ha sido el cúmulo de experiencias aportadas por los comisarios en sus informes, como asimismo las extraídas de las intervenciones de los subcomisarios generales de Guerra y de la alta calidad de todas y cada una de las palabras pronunciadas al curso de la Conferencia por nuestro Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo.

Exponerías sería abrumador. Día tras día, en VANGUARDIA y en toda nuestra Prensa, irán apareciendo como buenas directivas de trabajo. Pero donde tenemos la convicción de que han de ir apareciendo inmediatamente es el mismo seno de nuestro Ejército, en el mismo seno de las unidades combativas, donde los comisarios trabajan y trabajarán con el entusiasmo más vivo.

Ahora bien. Sentemos un principio futuro por la absoluta seguridad que en él tenemos. El trabajo posterior del Comisariado hará cada día más fuerte, más disciplinado y más organizado nuestro Ejército, fortalecerá nuestros avances victoriosos de ofensiva, construirá con marchas forzadas el camino de nuestra victoria.

La Conferencia—sin que pueda verse en ello un ápice de orgullo, nos atrevemos a calificar de histórica ha concluido.

Ahora a trabajar con más vigor, con más entusiasmo. El Comisariado general de Guerra espera esto de sus comisarios.

¡A trabajar por la victoria!

¡Por el Gobierno del Frente Popular!

¡Por la independencia de la República democrática española!

ya en la memoria—que una de las últimas decisiones del Comisariado general ha sido conferir a uno de nuestros mejores comisarios, un comisario conocido por su labor en el frente y su ejecutoria, las tareas de dirigir esta propaganda cerca del enemigo.

La moral del enemigo y nuestra moral :: ::

Ha llegado el momento —los síntomas son múltiples y coincidentes— en que la moral del enemigo se resquebraja; que va que se le escapa el frágil terreno que pisaba; un enemigo que, después de ocho meses de guerra, habiendo sido en parte —en la que corresponden a millones de más combatientes enemigos— el instrumento ciego del mayor crimen cometido contra nuestro país, el ver ya, en la presencia de oficiales alemanes e italianos y fuerzas extranjeras, dibujarse gráficamente las características de la traición, en la última fibra que todavía tiene de sensibilidad española, se produce una reacción fulminante, tal como se produjo en las últimas cuarenta y ocho horas en la zona del protectorado de Marruecos, con contornos y proporciones muy superiores a las que al principio pudieron suponerse. Revuelta en Valladolid, descalabramiento de las fuerzas ene-

migas. Terreno laborado y propicio para la labor del comisario, para que el comisario lleve a nuestras filas el contenido de las dos Españas; una España hundida en la abyección más infamante de la deslealtad nacional, frente a una España constructiva, en la que se combinan las tareas de la guerra con la inquietud constante de crear España de mañana. Terreno fértil y propicio, en el que solamente el comisario, recogiendo todo el aliento que le supone la línea revolucionaria de la mayoría del pueblo español, con sólo volver la vista hacia atrás, con sólo recordar Guadalajara, Guadalupe, la capital de Madrid, el Jarama; con sólo extender la vista hacia Andalucía; con sólo volverla hacia el Norte, donde fuertes núcleos combatientes vascos están esperando desde hace semanas impacientemente la ocasión de avanzar; con sólo levantar la vista hacia arriba, donde una aviación cubierta de gloria, superando todas las acciones aéreas de nuestra época, prepara, aniquilando al enemigo, el camino del avance; con sólo volver la vista hacia el mar, donde nuestra escuadra se lanza ya en una actitud ofensiva contra la flota enemiga. Por te-

rra, por mar y por aire, hacia la victoria. Parte de ella está en vuestras manos, comisarios. La reunión de hoy puede poner un jalón más del avance hacia el triunfo definitivo.»

Una calurosa ovación cierra las últimas palabras del camarada Alvarez del Vayo.

A continuación hace uso de la palabra el camarada Pretel, y dice: «Después de la dirección del Comisariado general de Guerra es sometida a la deliberación de la asamblea, antes de dar lectura al trabajo que presenta, la propuesta de que se acuerde unánimemente el dirigir un saludo del pleno al excelentísimo señor presidente de la República, y otro al Excmo. Señor ministro de la Guerra. Igualmente a los artistas de Hollywood, artistas que todos nosotros podríamos figurarnos de cualquier manera, con cualquier contenido político, menos con este que se nos han presentado, recogiendo una cantidad verdaderamente fabulosa para nuestra guerra, para nuestros combatientes y definiéndose claramente como unos verdaderos antifascistas.»

Se aprueba por unanimidad.

Informe del Secretario general, camarada Pretel

Continúa en el uso de la palabra el secretario general, y, previa suelta historia del Comisariado, desde su fundación en octubre hasta estos días que vivimos, da lectura al «Balance de las actividades del Comisariado general de Guerra y tareas a realizar», y a las resoluciones propuestas por el Comisariado, a las cuales corresponden los párrafos que insertamos a continuación:

«En 18 de julio de 1936 se produce el mayor crimen contra España que registra la historia de nuestro país. Como instrumento directo de la subversión actúan los elementos armados, que, dividiendo su función y sus deberes, se alzan contra la voluntad mayoritaria de la nación, reflejada inequívocamente en las elecciones del 16 de febrero. Pero de hecho es la vieja sociedad española —terratenientes, capital financiero, alto clero, todos los distintos elementos del régimen de castas— la que se revuelve apelando a la violencia contra el proceso renovador iniciado débilmente con la proclamación de la República y en vías de entrar en un camino de realización en el triunfo del Frente Popular.

Los directores del movimiento subversivo han creído contar con todos los factores que pudieran asegurarnos un éxito rápido y fácil. Un año y medio de usurpación dictatorial del Poder, facilitada por la complicidad del jefe del Estado, les ha permitido urdir, tranquila y metódicamente, la trama maestra de la conjura. Una Europa en la que los avances del fascismo se ven favorecidos por la debilidad en la política exterior de las potencias democráticas, les abre la perspectiva de asegurarse desde fuera cuantos apoyos estimen necesarios, aunque ello sea a costa de la integridad nacional. Una plutocracia que ha logrado escapar a la transformación imprescindible y fatal de la Hacienda española, y que se asienta desde siempre sobre el monopolio y el latifundio, les brinda en abundancia los millones suscitados a la riqueza pública, para ser puestos al servicio de la estrangulación de España.

Un soldado de los rebeldes

Han contado con todo los rebeldes. En sus cálculos se han olvidado únicamente del pueblo español. Un pueblo apasionado hasta la muerte por su libertad, en el que la labor de educación política de los verdaderos partidos nacionales, de las organizaciones sindicales y de las juventudes, han prendido al punto de inmunizarle contra la fraseología demagógica y patriótica —ajena a todo patriotismo auténtico— de que en otras partes se sirve la propaganda fascista para desorientar a las masas. Que se da cuenta de que en el lado rebelde únicamente andan el concepto señorial de dominio, el odio a las clases populares, la incivilidad, el empuje frenético y vano de impedir que la España republicana y trabajadora siga la ruta triunfal que le marca su destino histórico.

La lucha toma al principio el carácter de una guerra civil, en la que las traiciones más abyectas de las guerras civiles españolas se superan en Badajoz, en Andalucía, en Galicia, en Castilla, a través de un régimen de terror sin precedentes, por sus dimensiones y crueldad.

La impotencia de ganarlas por sus propias armas abre a la invasión extranjera las puertas de la traición.

La actitud firme del pueblo

Frente a los rebeldes de la primera hora, el pueblo lucha con su heroísmo y sus recursos limitados. Surgen, pujantes, por todas partes, las milicias de la libertad. El curso mismo de la guerra y de la presencia en ella de verdaderas unidades combatientes extranjeras enviadas por las potencias fascistas a suplir la incapacidad de los rebeldes, motivan instantáneamente el carácter de la lucha y transforman, por consiguiente, en nuestro campo, la fisonomía militar. Las milicias se transforman en el glorioso Ejército republicano, que triunfa en el Jarama, en Guadalajara, en Pozoblanco, que va en línea ascendente camino de arraigar en el sentido de disciplina, y en claridad sobre las verdaderas propor-

AZAÑA

18

Ayuntamiento de Madrid

UNA SOLA PREOCUPACION: GANAR LA GUERRA

LARGO CABALLERO

de las actividades que deben desarrollarse en relación con la formación de los soldados, militar, política y culturalmente.

La sesión se suspende a las once y media y todos los comisarios se trasladaron a un lugar próximo, donde fuerzas de la guarnición realizaban, con absoluta precisión y gran brillantez, un supuesto táctico. Terminado éste, el ministro de Estado y Comisario general de Guerra dirigió a las fuerzas que lo escoltaron una vibrante alocución. Dijo en ella que desde la céntrica empuje sobre Roma el fascismo internacional no ha cesado de asestar golpes a las libertades de Europa y de atacar por todos los medios posibles a la democracia mundial.

Ahora, las potencias fascistas han tomado nuestra patria como

base para futuras empresas imperialistas y han desencadenado en nuestro país una de las más injustas guerras que registra la Historia. Pero el pueblo español —y a su lado los ciudadanos de otros países que han corrido a unirse a las filas de nuestros compatriotas que luchan por nuestra independencia— está dando un ejemplo magnífico de resistencia y de actividad, al Sur, al Norte, en Madrid, en Guadalajara... En todos los frentes, el Ejército leal se bate con denuevo, infligiendo serios descalabros a los enemigos.

Tenemos la plena seguridad de la victoria definitiva, que librará a nuestro pueblo —y a todos los hombres dignos del mundo— de la opresora posidilla fascista.

Le contestó uno de los jefes de las fuerzas en términos de encendido entusiasmo y firme decisión.

Cuarta sesión

González Peña comienza haciendo una exposición del carácter de la lucha que sostenemos y destaca la manera como el pueblo español, carente de toda preparación militar, ha logrado una eficacia combativa sorprendente. Hoy ese pueblo tiene la seguridad de vencer. Es preciso que hasta la victoria definitiva se mantenga un verdadero y práctico mando único, incluyendo en él no sólo lo meramente militar, sino también los trabajos de la retaguardia.

En toda la mecánica de la guerra los comisarios desempeñan un papel importantísimo, decisivo. Han de intervenir con plena conciencia de su responsabilidad y dentro de la órbita de su función, en cuanto se relaciona con la guerra, coordinando esfuerzos y actuando con el acierto con que vienen haciendo los todos los camaradas comisarios.

Munoz de Zafra expone las tareas que han sido realizadas, tanto en el orden cultural (con excelentes resultados, por cierto) como en el de la preparación militar o técnica. Hace suyas muchas de las afirmaciones de los compañeros que le han precedido en el uso de la palabra.

El camarada Ortega dice que la

Prensa de las unidades en que actúa se halla bien organizada. La Casa del Soldado funciona con resultados halagüeños. Se solidariza con las manifestaciones hechas por Bono y añade que, gracias a la propaganda que se realiza, todos los días se pasan a nuestro campo desertores del enemigo.

El camarada Gallo expone detalladamente las tareas propuestas y cumplidas con misión a los múltiples aspectos del trabajo correspondiente a los comisarios. Enumera los periódicos de unidad, folletos, manifiestos, etc., publicados; las medidas adoptadas en Sanidad e Higiene, Intendencia y demás servicios, todas ellas coronadas por el más franco éxito; habla de las bibliotecas creadas, de los periódicos murales y de otros muchos trabajos de formación cultural, militar y política, realizados en las unidades en que labora. Expone el celo de todos los comisarios para que continúen en el cumplimiento de su misión con el entusiasmo y el acierto de que vienen dando pruebas.

Interviene a continuación el camarada Mora, quien hace estudio de diversos aspectos militares y suscribe algunas manifestaciones

de González Peña. Destaca la armonía existente hoy entre nuestros soldados y la población civil en las zonas de guerra.

Somarriva dirige un saludo a la Dirección del Comisariado, a la que felicita por su labor, que califica de acertadísima. Enumera las tareas de toda índole llevadas a cabo por los comisarios y deduce de ellas la extraordinaria importancia de su misión.

Se suspende la sesión por unos minutos.

Al reanudarse, el camarada Alvarez del Vayo hace constar la necesidad de que se termine aquella misma noche la Asamblea, lo cual impone, bien a pesar de todos, la brevedad en las intervenciones, que concluirán a las nueve y media.

Habla sucintamente León Ramos, elogiando la moral de los combatientes y exponiendo los trabajos que se han realizado.

Intervienen a continuación los camaradas Sam, Ortega y García Melero, quienes dan cuenta de las tareas llevadas a término en sus respectivas demarcaciones, haciendo sugerencias para la solución de los problemas pendientes. El último de los citados comisarios cita el hecho de que la demanda de ejemplares de VANGUARDIA ha aumentado extraordinariamente, pasando, de ciento veinticinco que era al principio, a más de dos mil.

El camarada Otero se refiere al papel que desempeñan los comisarios que trabajan en retaguardia, garantía del buen funcionamiento de servicios de extraordinaria importancia por todos conceptos.

El secretario general, camarada Pretel, hace algunas aclaraciones aludiendo a la intervención de Otero.

El Comisario general, camarada Alvarez del Vayo, tras de breves palabras, suspende la sesión hasta las once de la noche.

Durante esta sesión, el camarada Dutor, que, no obstante hallarse enfermo, ha asistido a ella, se ausenta. Al ir a salir del salón el camarada Alvarez del Vayo, que preside, hace notar la entera y el entusiasmo de este compañero. Todos los comisarios, puestos en pie, tributan una calurosa ovación a Dutor, quien pronuncia palabras emocionadas haciendo votos por nuestra victoria.

tánico y cultural de la Unión Soviética, ni siquiera la presencia de delegados extranjeros les cobija, y ante mí, yo he visto a campesinos, hombres y mujeres, expresarse con tal naturalidad, convertirse cada uno de ellos en verdaderos actores y participantes de este espectáculo tan maravilloso que es la edificación de un mundo nuevo, que yo creo que no es difícil y que está dentro de las condiciones de cada cual y recomendar a los comisarios que en el frente desarrollen esta tendencia comunicativa, se conviertan en oradores de la guerra, en agitadores de la victoria.

No hay revolución sin tener política clara, y no hay guerra que se gane, sobre todo una guerra de las características de la nuestra, sin tener una visión transparente de lo que es la situación, línea política clara respecto al interior y hacia fuera, hacia el exterior. Unidad anticapitalista ante todo, consolidación y exaltación del Frente Popular. Cuando después de la primera tautología revolucionaria de 1934, es trada al proletariado español las posibilidades, por de pronto, de una nueva repetición de sus estructuras heroicas, empujados en una política, sin puerta que abra en el camino por donde salir, algunos de nosotros planteamos la consigna del Frente Popular. Hubo quien le denunció como un cierto retroceso político o como una adaptación demasiado cómoda a ciertas consignas stalinianas.

El Frente Popular defendido en el VII congreso de la Tercera Internacional con extraordinaria claridad, por el camarada Dimitroff, tiene su mejor aprobación, su confor mada plena, su ratificación de línea justa, precisa, sobre el horizonte español, y sin embargo, dentro de la doctrina leninista, se vio que no había en ello ni la claudicación, como algunos creían, dictada por la necesidad internacional de los soviets, ni una renuncia de la línea de la revolución, hasta el extremo de ir por ella a través de todos los caminos, como al propio Lenin dijo: «Revolución no era el "único" de Petróburgo de antes de la guerra, en que uno avanzaba sin pensar que existían bocanadas y empujadas, que la revolución, como dijo exactamente también Rosa Luxemburgo, es una serie de alternativas heroicas de avances y retrocesos; pero, en sabor, en cualquier situación adversa, levantarse sobre los obstáculos y llevar los ojos fijos en el objetivo final».

Unidad de acción antifascista :: :: :: ::

Línea leninista clara, que se traduce en la historia revolucionaria del pueblo soviético, cuando, después de malograda la tentativa revolucionaria de 1903, después de dos años de querer a toda costa continuar la revolución, las modalidades políticas inmediatas sobre las cuales sólo puede basarse un demagogo, un febril o irresponsable, obligaba a buscar la salida adecuada. Modestia española del Frente Popular, en que, venido de momento el intento revolucionario de 1934, viéndose venir encima al fascismo, sólo debían formar en un solo frente las fuerzas que prescriben la actividad a la capitulación, modalidad española clara, que nos comprueba el hecho mismo de la guerra, que yo me pregunto: ¿no hubiese habido ya en el ambiente, aunque no todavía en todas las conciencias, la idea y la línea del Frente Popular, que hubiese sido del pueblo español si no hubiese encontrado decidido, sin este instinto auténtico de conservación

de vida, de estrechar los codos, de unir las filas para formar un frente común, bandera del Frente Popular, que engloba y contiene todas las fuerzas antifascistas españolas, que no excluye la trayectoria proletaria hacia la unión de los elementos de clase, línea política clara que tiene que tener el comisario dentro de sí para transmitir la persuasión, con el convencimiento de que posee la verdad política y que de un lado supone el fortalecimiento del Frente Popular y del otro la unidad de acción entre los elementos obreros.

Anteayer, al dirigir unas palabras al Congreso de las Juventudes de Valencia, yo les decía: «Unidad, unidad por encima de todo; unidad en las juventudes, unidad en los partidos, unidad en las fuerzas sindicales, unidad total del pueblo español en torno de la consigna de República y de la independencia de España.» Línea clara respecto al más complejo problema de la política exterior, relacionado sin entrar en divagaciones ninguna con el problema concreto de nuestra lucha española.

España y el fascismo internacional

Le ha cabido a España el trágico y glorioso honor de ser un baluarte en la lucha europea, incluso universal, contra el fascismo. El fascismo tiene, desde el momento en que traspasó y traspasó las fronteras del fascismo italiano y se mezcla al dolo de la hegemonía y dominio exterior de las fuerzas reaccionarias de Alemania, una potencia extraordinaria de difusión. Frente a él nosotros nos encontramos con este paradoja: una voluntad mayoritaria de libertad y de paz. En los países de política exterior más tibia y vacilante, como Inglaterra, doce millones de votos que acuden al plebiscito convocado por lord Rober Cecil para asegurar su voluntad de paz. En Francia una muchedumbre que comprende no sólo los sectores proletarios, sino las clases populares que todavía sienten la influencia de la revolución francesa, que el 6 de febrero de 1933, ante el empuje conservador y reaccionario, votó como votaron en los tiempos heroicos primeros del siglo XIX, a través de esa maravillosa explosión de conciencia popular que es el pueblo de París, en todas partes mil millones de gentes que detectan el fascismo, que saben lo que el fascismo es, que saben que la peor de las cosas es todo lo que lleva de crueldad y de vanidad desde el primer asesinato con repercusión internacional en Italia, desde el asesinato de Matteotti hasta las naciones del fascismo europeo. Pero que odia la inteligencia y la libertad, que goza en la destrucción de la idea, porque la idea y la ética la enjuician al fascismo, que es capaz de revivir con una complacencia medieval la guerra de libros y el atropello a la cultura, que detesta, sobre todo, a la clase obrera, porque habiendo podido vencer a sus instintos y en sus trances liberales a las distintas capas de la burguesía, ven el músculo proletario como el único capaz de caer sobre su nuca, de derribarlo, de destruirlo, de destruirlo en toda Europa, pero correspondiendo a eso una voluntad extrema de parte de los Gobiernos de las potencias democráticas a política exterior. Yo he tratado cada vez, y esto sé que no es una frase, sintiendo acutalmente el honor de representar al pueblo de España fuera del país, sintiendo este nuevo patriotismo que constituyen el tener detrás de uno a un pueblo como el de Madrid. Cuatro meses de resistencia madrileña, de brutal ofensiva; ya entonces se dio en los distintos frentes la sensación de un pueblo que profiere todo, la muerte, menos la desgracia; llevar uno en su modestia, pero con toda su capacidad perceptiva, detrás de uno, a todo el pueblo antifascista de España. Cuando dotado de estos elementos, con la seguridad que ello le daba y en interés no sólo de la causa de España, sino de la causa general de la paz, yo me enfrentaba en Ginebra con las veleidades de estos dos últimos años, yo exhortaba, exigía, una renoción, un frente común, una extensión del Frente Popular al plano internacional para alejar de una vez el fascismo.

El golpe de muerte al fascismo :: :: :: ::

Yo estoy completamente seguro que una interpretación más correcta de parte de la voluntad popular de Francia e Inglaterra por sus Gobiernos, hubiera cortado en seco y de raíz, desde hace tiempo, este gesto imolente y chantajista del fascismo internacional. Yo estoy completamente seguro que si al decidiese Hitler a invadir la zona

renana, Francia hubiese dicho que no, hubiese anclado, quizá, porque toda la suerte, toda, la de todas las democracias occidentales, esta entrecruzada y unida, hubiese casi ahogado la tragedia de España. Yo estoy seguro que en este mismo momento, cuando ha llegado el fascismo internacional a la etapa de enviar divisiones enteras a luchar contra un país, Estado miembro de la Sociedad de las Naciones, a 24 horas normales de París, a 43 de Inglaterra, con su capital bombardada y masacrada, con todos los acuerdos internacionales violados, destruido el orden mismo de la sociedad internacional, una palabra enérgica, combinada, de los dos Gobiernos hubiese detenido igualmente las andanzas de Berlín y Roma. Pero al explicar a los combatientes esta situación de debilidad internacional, en el cual sólo entro aquí porque está ligado a la guerra misma, hay que advertirles, tenerlos prevenidos contra el riesgo de que, pese a las últimas reacciones recientes, nosotros nos podemos encontrar todavía frente de un nuevo esfuerzo de ese fascismo internacional, audaz e insolente.

Existe el control, existe un control que en el mismo supone, desde luego, un ultraje para la nación española; pero que a la hora actual, si por lo menos fuese llevado adelante con eficacia, el cortase los envíos en masa de divisiones italianas, podria, por primera vez, la política de no intervenciones recibir un servicio útil. Pero nosotros no podemos confiarlos. Le va al fascismo demasiado en ello para capitular fácilmente. El triunfo de la España del Frente Popular, el triunfo de la España republicana, es el primer golpe de muerte que en Europa se asesta al fascismo; y es natural que en medio de las luchas, de las dificultades de llevar adelante, frente a una política enérgica de las potencias occidentales, una política de agresión y de guerra, esté esta tentación primero de convertir España, por su posición geográfica y estratégica, en una base de ataque contra Francia e Inglaterra, y, segundo, de eliminar el golpe de muerte que para el fascismo suponía nuestra victoria.

Si el ambiente internacional ha cambiado considerablemente en las últimas semanas, lo han cambiado, sobre todo, Guadalajara, Pozoblanco, las milicias vascas continuando la ofensiva contra ellos, los mineros asturianos prosiguiendo su heroico esfuerzo en la capital asturiana. En mi poder obra una información, de primeras fuentes, sobre una reunión celebrada en la segunda quincena de marzo en una de las capitales europeas, en que se trató, punto por punto, todo el plan de la provocación. «Cuando no se puede ganar la guerra por las armas —dijo alguien allí—, se gana por la política.» Se tiembla la ciudad, se trata de dislocar los partidos, de lanzarlos unos contra otros de crear en torno de la confianza en la victoria una audí permanente, de provocar crisis políticas. Se han votado para ellos cantidades enormes; hay centenares de agentes con fines concretos, sabiendo cada uno su misión.

España, nación fuerte y justa

Todos estos meses de experiencia obligan a España, para el día de mañana, sin caer en ninguna desviación militarista por poner nuestra victoria al servicio de nosotros mismos y también al servicio de los demás, a ser una nación fuerte, capaz de defenderse. Por todas estas razones, el desarrollo de la industria de guerra se siente como una verdadera prioridad. La cuestión de la industria de guerra nacional me atormenta desde hace mucho tiempo. Hay quien no cree en ella. Pueden decir que repita una frase más: yo creo en el pueblo español como creo en la victoria, creo en su potencialidad y no hay en ello nada de divagación ni mistico. Convencimiento y, sobre todo, conocimiento exacto de los hechos. Yo creo en la potencialidad del obrero español y en su decisión de contribuir desde la fábrica a ganar la guerra.

Muchas mujeres decididas a trabajar horas y horas; hornos junto a la maquinaria, pensando únicamente en arrancarle la mayor posible producción. Cuando yo les hablaba de la jornada ininterrumpida de trabajo, cuando yo evocaba ante ellos la jornada en que al comenzar en pleno período de plan el primer plan quinquenal de la Unión Soviética, al explicarle el establecimiento de la jornada ininterrumpida en las fábricas de Ucrania, donde yo me encontraba, entraban por la noche los verdaderos batallones de obreros cantando «La Internacional», uno percibía con la facilidad que



le da el estar sensiblemente próximo a todas las resonancias de las masas populares, a ser pedazo mismo en idea del proletariado español; uno percibía el aliento, el acicate, la decisión de multiplicarse, de trabajar más.

Labor de propaganda

Sobre la propaganda, cuanto haga, y muchos de vosotros habéis hecho bastante, es todavía poco. Propaganda cerca del enemigo, cada vez más urgente y necesaria, y que tiene, además, ahora, en los momentos actuales, para nosotros, el incentivo de ir y recogerlo prácticamente los frutos de nuestra labor. Esta propaganda es la que más se acerca en las radios fascistas de las últimas semanas. Se increpa con palabras que expresan la impotencia y la cédula toda la labor del Comisariado de Guerra, en el sentido de propaganda. Uno de los periodistas extranjeros habituados a las luchas internacionales que habiendo la gran guerra, que ha estado de un punto a otro de Europa, que se ha informado de los planes del Comisariado de Guerra, sobre todo de la labor de propaganda, ha escrito en uno de los mejores periódicos de Francia que la guerra la ganaba en gran parte el Comisariado a través de la propaganda sobre el enemigo, que a esas alturas no crea ya en la victoria sobre un enemigo que no tiene nada tras de sí, nada más que la tradición y la ayuda extranjera. Un enemigo, y esto hay que explicarlo en el frente, que por sí mismo, el día en que se decidiese el fin de la intervención extranjera, no sólo no contaría con elementos numéricos propios, sino que no tiene dentro, no encuentra en sí mismo, en su propia conciencia, ni cuatro ideas corrientes, ni media docena de palabras inteligibles. Incluso la propaganda de ellos la están haciendo los alemanes. Son los disolutores y colaboradores del doctor Goebbels los que llevan adelante la propaganda rebelde. Achechar el momento en que en el frente se produce el colapso, que ha comenzado a iniciarse ya, de propaganda diaria e insistente. La propaganda estudia; analiza, cada uno de los sectores que muere y agita, si es preciso, alemanes contra italianos, filangistas contra requetés, tropa contra mandos, que hace que el proceso de deserción sea cada vez más crecienta, y cuyos signos heroicos los tenemos en esos siete marineros que atravesaron a nado el Nálon para incorporarse a nuestras tropas. Propaganda en las propias filas y lanzando al enemigo periódicos de frente que no se han escrito exclusivamente por redactores profesionales o por aficionados, que sea la expresión viva del sentir del combatiente, en el que se escriban los artículos de los soldados, que si son sentidos, valen cien veces más que todos los trabajos que pudiera hacer un académico. Periódicos que reflejen el sentir, la amplitud y seriedad del combatiente, que sabiendo lo que se juega y lo que se juega su país, excluya todo retoricismo.

Nuestra aportación a la victoria

Sobre todo, para terminar, una sensación mayor de autoridad que no sólo trascienda de aquellas preocupaciones y de aquellas medidas superiores que, naturalmente, incluso delimitan y precisan el cometido de nuestra función. Que broten de la concepción misma de todo lo que supone en estos momentos la guerra al comisario. Y cada vez un mayor espíritu militar y un mirarse hacia dentro con inflexible auto crítica revolucionaria. Que no haya ningún comisario que crea que el puesto de comisario se ha creado para él, para crearle una situación de privilegio o de favor; es un puesto de sacrificio y de obligación y que tiene estas dos responsabilidades: la responsabilidad importantísima y abrumadora de la derrota y la responsabilidad segura y gloriosa de contribuir con un buen trabajo de comisarios a la victoria del pueblo español, primera escala de la victoria de la Europa libre y de la victoria de toda la humanidad.

(Los comisarios, en pie, ovacionan largamente al orador).

Sesión de clausura

Hablan los camaradas Mije, Roldán y Pretel Discurso del Comisario general, Alvarez del Vayo

Al proseguir las deliberaciones, hacen uso de la palabra los subcomisarios generales camaradas Mije, Gil Roldán y Bifino, quienes estudian las características especiales de la misión de los comisarios de Guerra, y examinan los diversos problemas en cuya resolución han de intervenir, así como las normas a que su labor se atiene.

Seguidamente, el secretario general del Comisariado, camarada Pretel, da lectura a las resoluciones propuestas por la ponencia que se nombró durante la sesión anterior.

Habla breve y elocuente un comisario delegado de Aviación, el cual saluda a la Asamblea y ofrece a la misma el testimonio de adhesión de sus compañeros.

Finalmente, el Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, pronuncia un discurso, cuyos principales párrafos transcribimos a continuación:

Función del comisario

La seriedad de nuestra función y las dimensiones de nuestra responsabilidad imponen el que se pueda pronunciar desde aquí ninguna palabra que no corresponda objetivamente a un convencimiento. De ahí que al exteriorizar yo, en nombre de la Dirección del Comisariado, nuestra satisfacción por el curso de esta conferencia, me ajuste estrictamente a la verdad. La línea general ha sido excelente. Los comisarios han venido aquí con un criterio de objetividad, tratando de aportar al conocimiento general de los demás y de la totalidad del Comisariado de Guerra, los problemas de sus sectores respectivos.

Se ha exteriorizado un sano deseo de superación, satisfacción serena del esfuerzo realizado por la totalidad de los comisarios, inquietud igualmente de superar el trabajo y la actividad. Cuando se creó el Comisariado de Guerra, permitiendo que yo me presente en esto como testigo de mayor experiencia, alrededor de nuestra institución se hicieron toda clase de excepciones; faltaba a la crítica

ca el sentido suficiente de perspectivas para ver lo que podía ser el Comisariado en el desarrollo de su porvenir. He indicado alguna vez que se consideraba esta creación del Comisariado de Guerra como una trasplantación un poco caprichosa y exótica de una institución que había arraigado, que había sido el eje de la guerra civil y de la formidable lucha heroica en el primer país del proletariado, en el primer Estado moderno: en la Unión Soviética. Las mismas gentes que recibieron nuestro advenimiento a la vida militar de España con desconfianza y recelo, son las que hoy valoran con un sentido de justicia más estricto y más justo la misión del comisario. Mientras en los primeros tiempos la llegada del comisario era recibida con hostilidad por algunos jefes militares, hoy día ya se puede decir que la acogida que se dispensa al comisario en los distintos sectores del frente es el barómetro más exacto para medir el sentido revolucionario, la decisión de ganar la guerra de los jefes que mandan las distintas unidades militares.

Nuestra ejecutoria

Tenemos una ejecutoria adquirida por nuestro propio esfuerzo, una ejecutoria que ni nos detiene ni desvia, que nos impone el deber como elementos políticos responsables y directores del pueblo español, que quiere ganar la guerra, cerca del aparato militar, de una conducta ejemplar, mejor cada día, más aguda en la observación de los hechos que se desarrollan en torno del comisario, más exigente hacia sí misma en el cumplimiento de su deber.

Que el comisario se sienta sin orgullo, sin vanidad, como auténtico exponente de una situación revolucionaria, con la capacidad creadora que a toda situación revolucionaria corresponde. Yo quisiera ver en este sentido a cada comisario imponiéndose como acicate, se diría como gimnasia diaria dentro del cumplimiento de su deber y para la mayor eficacia de

su misión, el desarrollo de todas sus cualidades potenciales.

La utilización de las masas

Este mismo pueblo ejemplar que yo he sentido aquí, un pueblo sobre el cual, si se me permite hablar en primera persona, por una sola vez, ya ligada toda mi inquietud e incluso mi apasionamiento político desde que nació, la Unión de los Soviets, nos da el ejemplo vivo de una utilización absoluta de las masas, de sacar de cada hombre un elemento activo en la creación conjunta de la sociedad. Yo he asistido con curiosidad constante, a través de viajes reiterados a asambleas populares de la Unión Soviética, y en los sitios donde se daban creencias que habían penetrado menos las consignas y directivas, y en que, por lo tanto, surgía más la espontaneidad, en asambleas de campesinos, apenas arrancados al analfabetismo por ese esfuerzo

Esta primera Asamblea de comisarios ha servido para demostrar el espíritu combativo y el entusiasmo de nuestros soldados, los formidables progresos realizados en la organización y técnica militares y el enorme trabajo desarrollado por nuestros comisarios para perfeccionar constantemente nuestro Ejército popular.

El intercambio de experiencias hecho entre todos los comisarios de los diversos frentes nos permitirá, todavía, nuestros trabajos, ya que volveremos a nuestras unidades con un conocimiento más preciso de nuestra misión y perfectamente capacitados para resolver todos los problemas que puedan plantearse.

Y participaré a las brigadas internacionales mi profunda impresión: En el curso de la lucha, se ha forjado un Ejército regular, fuerte y capaz de enfrentarse con cualquier ejército, por potente que sea. Este Ejército, que ha combatido tan formidablemente al enemigo en el Jarama y que ha derrotado a las divisiones italianas en todos los frentes, aniquilará al fascismo.

De estos resultados, una buena parte es debida a los comisarios de Guerra. La Conferencia, al perfeccionar el trabajo futuro de los comisarios, les colocará en la primera fila de los creadores y organizadores de la nueva España popular, bandera y ejemplo para todos los países en la lucha contra el fascismo internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos.

GALLO

He sí lo el primero en avanzar y el último en retroceder; he cumplido con mi deber de comisario

EDUARDO BELMONTE

Ayuntamiento de Madrid

Una nueva fecha de aplicación del control

El fascismo internacional prepara la continuación de su ayuda a los facciosos

Los soldados españoles sabrán derrotarle a pesar de todas sus argucias

De nuevo se nos marca una fecha como principio de la aplicación del plan de control elaborado en Londres. Sin que esto quiera decir que no seamos testigos de un nuevo aplazamiento, vemos cómo el fascismo internacional hace sus últimos preparativos para poder resistir el control.

Ni Berlín ni Roma —según afirmaciones propias— están dispuestas a que salga de España un solo voluntario. Hoy menos que anteriormente pueden desaparecer a Franco, que no ve el porvenir muy claro, y reclama angustiosamente ayuda a sus protectores. Es seguro que toda la actuación del fascismo ha de ir encaminada a burlar el control. Ya lo señalamos ante otra fecha fijada, que después se aplazó. Hoy insistimos en ello. Recientemente, en Málaga, el crucero alemán «Deutschland» ha desembarcado setenta y siete morteros, y de otros buques, en la última semana, desembarcaron cuatrocientos camiones, a más de gran número de cañones y ametralladoras.

Pero el fascismo invasor no se contentará con ayudar a los facciosos hasta la fecha de aplicación del control. Lo seguirá haciendo después. Y esto nos hace pensar en una afirmación que hicimos anteriormente, aunque no sabíamos en qué forma se reali-

zará: Portugal va a ser utilizado para burlar el control.

Hoy ha encontrado ya el fascismo la fórmula: Portugal necesita rearmarse, y, por tanto, adquirir grandes cantidades de material bélico. Así, realizando este trabajo de tercera, la frontera portuguesa será el lugar por donde los invasores puedan transportar todas las armas que deseen, acudiendo así a las llamadas de auxilio de los generales traidores.

En efecto, «Faro de Vigo» nos dice: «Portugal empieza sumas enormes de dinero para su rearmamento, y las emplea en una hora en la que todos los portugueses sabrán comprender tal política».

Sin duda. También nosotros la comprendemos y esperamos que sea comprendida por las potencias democráticas, que conocen los pedidos hechos por el Go-

bierno de Salazar a fábricas extranjeras, de algunas decenas de millones de fusiles modernísimos, centenares de ametralladoras, y cañones de varios calibres, así como la noticia de estarse terminando la construcción del último de una serie de catorce buques de guerra y la reciente llegada de diez trimotores a los aeródromos de Lisboa.

Después de esto, es fácil comprender que Portugal no piensa prepararse para una posible guerra, sino que es aprovechado para suministrar armas a los invasores.

De nada ha de servirles. Aunque continúen los envíos, y los países democráticos sigan aferrados a su política, los combatientes españoles sabrán derrotar al invasor, asestando un duro golpe al fascismo internacional, y haciendo un gran servicio en defensa de la humanidad.

HEROÍNAS

En la retaguardia, donde cumple un deber mientras curo de mi herida, he podido observar toda clase de personas: desde el insensato que manifiesta no interesarle las cosas de la guerra, hasta la mujer que, dejando sus hijos a la custodia de otra, o después de un agotador trabajo de fábrica, marcha desinteresadamente a un Hospital de sangre a servir la mesa, barrer o guisar y mantiene vivo y pujante, a través de meses y meses de guerra, el fuego sagrado de su entusiasmo.

Es necesario poner de relieve estos hechos, unos para desmentar y castigar, al menos con el desprecio, a aquellos inconsistentes que, contruidos con madera de esclavos, cuando no explotadores, se empeñan en creer que nuestra guerra se libra en Australia; otros, para que su ejemplo sirva de estímulo a los que en retaguardia ponen fe y cariño sin límites en el cumplimiento de su deber.

Este grupo pertenecen, entre otros cuya enumeración sería costosa, los trabajadores de todas categorías que ponen su cerebro, su corazón y sus brazos al servicio de la causa de nuestra independencia en el Hospital X.

Sólo con dar vistas al comedor, cuajado de macetas y adornado con lazos y consignas, en medio todo de una deslumbrante limpieza y delicadeza de gusto, se advierte la labor de las personas que, desde la directora hasta la última barrendera, cuidan de los heridos. La impresión optimista que produce esta primera visión se acentúa a medida que se van recorriendo las salas, comedor, jardín, sala de radio, pequeña, pero útil biblioteca y, en fin, todas, absolutamente todas las dependencias de este edificio, en el que las mujeres proletarias, todo abnegación y cariño, han colocado lo más escogido de sus sentimientos de mujer, de madre y de hermana.

Pero esto, que en sí es mucho, no es todo; para comprender el valor admirable de estas bravas antifascistas orgullo de nuestra raza, es preciso saber que hay algunas que van por las mañanas a cubrir su turno, con sus impecables y graciosas batas blancas y la cara radiante de alegría, a comunicar, a contagiar de esta alegría y de este optimismo a los que, habiendo dado su sangre por la patria, padecen dolores físicos por la causa del bienestar y la felicidad del género humano; es preciso saber, digo, que algunas de estas heroínas de nuestra gran «Pasionaria», acuden alegres como mariposas a restañar las heridas morales y ma-

teriales de nuestros combatientes, con la felicidad reflejada en el rostro, pero... yo lo sé; no se han desayunado.

Y estas mujeres no piden ni quieren nada; sólo tienen un deseo ferviente, que seguramente dicen con los ojos a cada combatiente que, curado de sus heridas y con el corazón plétreo de fuerza, vuelva al frente. Este deseo, de expresarse con palabras, se traduce en éstas: «¡ECHADLOS DE ESPAÑA! QUE VAYAN A LUCHAR EN SUS PAISES Y LUCHEN SUS PROPIOS TIRANOS. ¡QUE NO QUEDE NI UNO!»

Adolfo Regullón,
comisario de guerra

Alemania no quiere el fascismo

Lo más sano del país germano combate con todos los medios a su alcance la tiranía de Hitler

En nuestro número de ayer publicábamos un artículo en el que comentábamos los desórdenes registrados últimamente en el interior de Italia, como expresión del profundo descontento que siente el pueblo italiano por la política bárbara del fascismo. Como afirmábamos en dicho comentario, todos esos hechos tienen una estrecha relación con los asuntos de nuestro país; es evidente que, con la marcha triunfal de nuestro Ejército, las masas populares de los países fascistas se sienten fortalecidas, y hoy desbordan a las autoridades del fascio en un ansia de liberación prometida.

La obra del Ministerio de Sanidad

VA A RECUPERAR LOS BIENES DE TODAS LAS FUNDACIONES BENEFICAS

La obra emprendida por el Consejo Nacional de Asistencia Social, de la que ya hemos hablado anteriormente, va a aumentar extraordinariamente sus tareas y sus obras bienhechoras de ayuda social al desvalido.

Para ello, después de proceder a una minuciosa estadística de todas las instituciones o fundaciones benéficas de carácter particular, va a recuperar los bienes de todas ellas para poder constituir un Patrimonio Nacional de Asistencia Social, unificando aquellos caudales, pudiéndose calcular el capital así unificado en una cantidad superior a dos mil millones de pesetas, que permitirá al Estado resolver rápidamente la proyectada obra de asistencia social.

NUÉVAS TAREAS EMPRENDIDAS

Ahora se están transformando todos los asilos en Hogares de Asistencia reducida, haciendo así desaparecer las aglomeraciones, que perjudican a la organización y a la higiene.

Se están creando internados para ciegos, anormales, sordomudos, y Hogares de Rensos, con unas Juntas de Trabajo como final, para que los accedidos puedan ser útiles a la sociedad.

Así, sin perder de vista la fundamental atención a la guerra, trabajan los Ministerios de la República.



La voz del comisario de nuestra unidad ha vuelto a oírse hoy en las filas enemigas. A través de su inseparable altavoz, ha hecho llegar sus palabras a oídos de los soldados que se hallan al otro lado de nuestras trincheras:

«¡Españoles! ¡Ayer habéis oído a los soldados que desertaron de vuestras filas, asquerosos de vivir en la España negra de la reacción, que vuestros jefes han vendido al extranjero».

Esto os ha demostrado la veracidad de mis palabras al afirmar que habían sido absurdos, como os ha demostrado también la veracidad con que el pueblo español os asegura que nada habéis de temer si pasáis a nuestras filas.

En nuestra España reina la verdad. También en esto hay una diferencia grande entre vuestro territorio y el nuestro. A vosotros se os está mintiendo continuamente.

Se os miente cuando se os asegura que Madrid ha sido tomada, o que se han realizado importantes avances por parte vuestra.

¿Cuántas veces se os ha dicho que se había tomado Madrid? ¿Cuántos meses hace que habríais ganado la guerra si fuesen ciertos todos los avances que se os han comunicado?

Se os miente también cuando se os cuentan atrocidades que se imputan a los rojos, y que son absolutamente falsas. Se os miente cuando se os promete un salario

que no recibís, de igual forma que se os mintió al decirnos que el objeto de la sublevación era restablecer el orden en España, y que el movimiento fascioso era de carácter nacional.

Ya lo habéis visto. Tan nacional como sus tropas de alemanes, moros, e Italianos.

Se os mintió el primer día y se os sigue mintiendo.

No puede ser de otra manera. En la verdad, todo el poderío que aún les resta a los facciosos se derrumbará, de igual forma que se va a derrumbar ante nuestro victorioso Ejército.

¡Españoles! ¡No continuéis con quienes, invocando a una religión que ordena no mentar, sustentan su situación en la mentira!

Pasados a nuestras filas. Aquí la verdad resplandece. A los soldados no se les inventan conquistas ni avances, ni noticias de vuestro territorio. Todo está sujeto a una verdadera documentación. Las personalidades de todo el mundo que han visitado nuestra España así lo afirman.

Una pequeña prueba de ello son los dos soldados de vuestro Ejército que desertaron y acudieron a nuestras filas. ¡Aquí están comiendo, bebiendo, por una causa que les pertenece!

¡Saludad! ¡Españoles! Los defensores de la España de la verdad os esperan.

¡Os esperamos!»

PICOTAZOS

Radio Requeté tiene algo que admirar: su imaginación. Ayer dijo que en Barcelona, en un barco fondeado en el puerto, se colocaron 87 altavoces con otros tantos cadáveres de comisarios de segunda fila.

No hay explicamos el objeto de la trifulca. Y menos, que se trate a los comisarios como si fuesen butacas.

También dijo que «los habitantes de Zaragoza hacen donativos de ropas y víveres, para que cuando nuestras fuerzas entren en Madrid puedan ser repartidos entre sus mártires supervivientes».

¡Ah! Pero ¿es que piensan dejar a alguien?

De todas formas, los madrileños sienten no poder aceptar esa ayuda. ¡Como nunca van a entrar en Madrid!

Continúan los preparativos del control

El coronel Lunn, encargado de la frontera francoespañola, comienza su labor

PARIS, 3.—El coronel Lunn, encargado de dirigir el control en la frontera francoespañola, celebró esta mañana una entrevista con el señor Delbos.

Instantáneamente saldrá para el Mediodía de Francia en el desempeño de su misión.

Continúan con toda actividad los preparativos del control, que será terminado a fines de la próxima semana, tanto en la frontera francoespañola, como en la hispanoportuguesa.

Buques de guerra de diversas potencias están dispuestos a impedir el contrabando en las fronteras españolas. Una vez en juego estas medidas de control, se reanudarán las conversaciones para resolver, dentro ya de un ambiente más tranquilo, los problemas que plantea el llamamiento de voluntarios. En este aspecto, es muy estrecha la colaboración francobritánica, merced a los repetidos intercambios de puntos de vista entre París y Londres. (Fabra.)

Nuestra «gloriosa» es un aparato regulado con precisión científica

Todo sigue en calma en el frente aragonés. Sólo hay que hablar de las insuperables operaciones realizadas por la aviación republicana. El mando ha hecho de los bombardeos de establecimientos militares y oficiales de Zaragoza una obra de perfecta técnica más que espectacular.

En una de nuestras posiciones se oyó el ruido característico de uno de nuestros aparatos de bombardeo. Un oficial miró el reloj y dijo:

—Si el aparato vuela con normalidad, debemos oír la primera explosión dentro de media hora exactamente.

Aguardaron con expectación anhelante que transcurrieran los treinta minutos. El oficial, con la mirada puesta en el reloj, exclamó:

—Ha transcurrido la media hora.

Unos segundos más tarde llegaba a oídos de los soldados una formidable explosión. El aviator había cumplido su difícilísima misión con exactitud cronométrica.

Un cerebro regulado como un reloj. Un aparato regulado con precisión científica.

Mínutos más tarde otros aparatos roncaban dramáticamente en su vuelo hacia Zaragoza.

La primera explosión de esta segunda incursión se oyó en el momento fijado por los observadores de la montaña, que, poco después, experimentaban unos momentos de ansiedad: uno de los trimotores no volvía. Transcurrió una hora y los observadores que había en la posición llamaron telefónicamente a un lugar muy distante del frente:

—¿Qué le ha ocurrido al trimotor que pasó en cuarto lugar?

—Hace unos minutos que aterrizó en este aeródromo—les contestaron—. No lo habéis oído de nuevo porque marchó a bombardear otro objetivo, además del que lo señalaban en Zaragoza. Ha realizado el vuelo con exactitud tan absoluta, que desde su salida del campo hasta su aterrizaje en él no hubo ni la diferencia de un segundo en el horario fijado.

La lucha en el frente del Centro

Operaciones de reconocimiento.—Cont núa la fortificación de nuestras posiciones

Durante el día de hoy la actividad en los frentes ha sido reducida, aparte algunas operaciones de reconocimiento que con afortunado éxito se llevaron a cabo. Nuestras fuerzas desarrollaron con precisión matemática los planes previstos por el mando, obteniendo informaciones de gran valor y resultados concretos y positivos en estas operaciones. El enemigo, al darse cuenta de la presencia de nuestras fuerzas cerca de sus posiciones, que hasta ahora permanecían bastante distantes de las nuestras, trató de impedir a toda costa su permanencia, así como el desarrollo de la acción que se habían propuesto nuestros soldados. Como consecuencia de esto, se registró

un violentísimo tiroteo, causando al enemigo crecidas bajas y destruyéndole totalmente su intento de ataque a las fuerzas leales.

Las operaciones de reconocimiento se llevaron también a cabo en otros sectores del frente de Madrid, con resultado satisfactorio.

Por lo demás, han prosigue las tareas de fortificación de las posiciones leales.

El día fue espléndido para la aviación, que efectuó afortunados vuelos de reconocimiento y bombardeo en posiciones algo alejadas de este sector, pero que sirven como centros de concentración y aprovisionamiento de las líneas del frente del Centro.

Actividades de nuestra Aviación

Bombardos y reconocimiento.— Dos aparatos enemigos, derribados

Sector del Centro.—Diez aparatos bimotrices rápidos bombardearon a las siete de la mañana el campo de aviación de Naval Moral de la Mata y la estación del ferrocarril en Talavera, lanzando ochenta bombas de gran tamaño. El bombardeo de la estación fue extraordinariamente eficaz.

A las ocho y media, otros aviones de la misma clase efectuaron un bombardeo sobre la estación de Avila.

A la una de la tarde fué bombardeada por otra escuadrilla la estación de Baidés, donde había un tren compuesto por cincuenta unidades, que parecía dispuesto a salir con dirección a Sigüenza.

A las seis y media de la tarde, y previos diversos reconocimientos sobre las cumbres de Somosierra, diez aparatos bombardearon treinta camiones y cinco coches rápidos que estaban acumulados en el pueblo de Robregordo. Después de lanzar cuarenta bombas nuestros aparatos, en vuelo muy bajo, hicieron más de cinco mil disparos de ametralladora.

Sector de Levante.—Durante uno de los vuelos de reconocimiento efectuados sobre el Mediterráneo, fué descubierto, a las ocho y cincuenta de la mañana, un crucero alemán a solamente tres mil de distancia de la costa, a la

altura de Portman, llevando un hidro a bordo.

Sector del Sur.—Durante la jornada del sábado se hicieron en este sector veintiseis vuelos por los aparatos de bombardeo, y por los cazas ocho, para proteger a los de bombardeo y ametrallar al mismo tiempo las líneas enemigas, más otros dieciséis para acciones de asalto en los sectores de Peñarroya y Villa de la Vega. Además los cazas hicieron tres vuelos de reconocimiento en el sector de Peñarroya.

Después de haber realizado esta tarea, ocho cazas se encontraron a cuatro «flats» adversarios, con los que entablaron combate, derribando a dos de los aparatos facciosos. Uno de nuestros cazas recibió cinco balazos, sin que éstos averiaran ningún órgano vital del avión.

Cinco aparatos, en vuelo rasante, protegidos por ocho cazas, bombardearon las líneas avanzadas del enemigo.

Esta tarde, a las tres y cuarto, una escuadrilla de bombardeo, bien protegida por los cazas, realizó un ataque intenso contra la estación del ferrocarril y las minas de Puñobueno del Terrible, con resultado plenamente satisfactorio.

ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

EL VOLUNTARIO

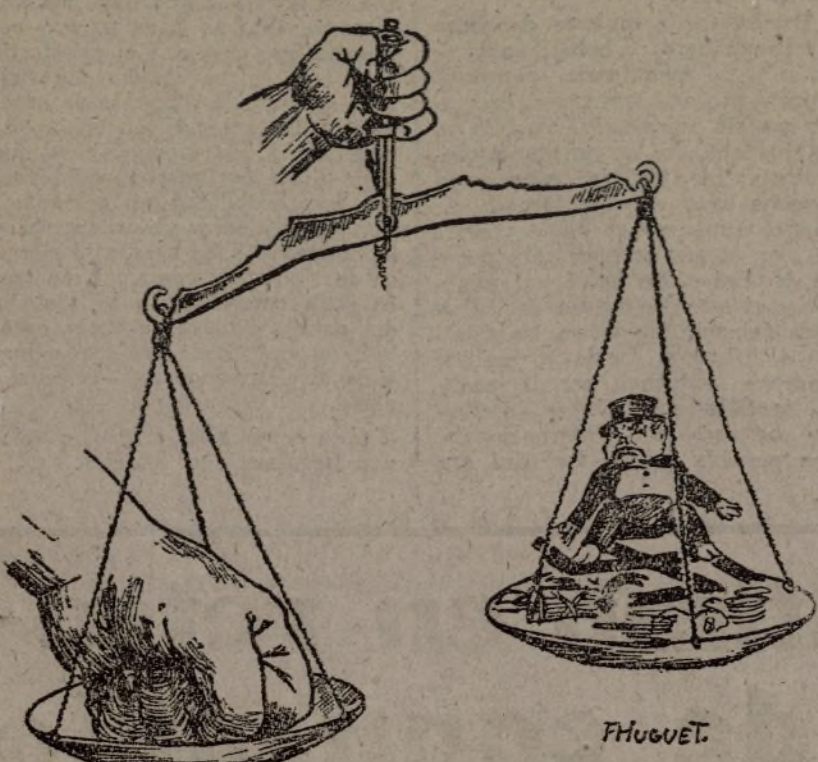
¡Ya se van los quintos, madre! Madre, ¡ya se van los quintos!... Pero esta vez, madre mía, es va con ellos tu hijo, porque esta vez no será estéril el sacrificio.

Esta vez no marchan, madre, a defender los indignos y monstruosos intereses de quienes esclavos fuimos... No van a dominar Cuba ni a defender Puerto Rico de las garras insaciables de los Estados Unidos, para ofrecérselos luego, con gesto humilde y sumiso, a las clases poderosas del país en que nacimos...

¡Ya se van los quintos, madre! Con ellos se va tu hijo, porque esta vez vamos todos a luchar contra el fascismo... ¡El fascismo!... ¿Tú no sabes, madre, lo que es el fascismo? El fascismo es trabajar sin descanso, con ahínco, haciendo vegas feraces de los terrenos baldíos, soportar eternamente viento, lluvia, calor, frío, esperando la promesa de unas espigas de trigo y entregárselas, después, como renta, al señorito...

El fascismo es la ingominia del cacique vago y rico, que con honra de los pobres satisface sus caprichos. Es la Iglesia poderosa, defensora de los ricos, que tornó en palacio augusto la casa humilde de Cristo. Es miseria, es ignorancia, es hambre y es fanatismo... ¡La Humanidad dividida en hambrientos y en ahitos!... ¡Es la injusticia imperando! ¡Es el pueblo sometido!... Por eso, madre querida, por eso, aunque no soy quinto, ¡me voy con los quintos, madre, a luchar contra el fascismo!

Luis López Burugos



Con la razón y la fuerza, el pueblo español sabrá inclinar la balanza